

Fecha de recepción: 2013-12-05
Fecha de aceptación: 2014-01-20

El fin del Programa Bracero (1942-1964)

Luis Alfonso Herrera Robles*

Estados Unidos es, desde principios del siglo XX, una potencia económica, política y militar, es por eso, que cuando este país sufre una crisis, recesión o guerra, el resto del mundo se ve afectado, sobre todo países como el nuestro cuya economía mantiene estrechos vínculos económicos con dicha nación; un buen ejemplo de esto es la recesión del 2001 cuando pudimos observar la salida de fábricas a China y que apenas recientemente el año 2008 y lo que va del presente, han llegado a Ciudad Juárez nuevas plantas maquiladoras. Sin compararse con sus mejores años y sin poder compensar el desempleo producido en el 2008 por la crisis económica mundial.

Debido a lo anterior, durante la recesión de 1929, la Segunda Guerra Mundial que experimentaba Estados Unidos, México había jugado un rol importante en la economía estadounidense como válvula de escape con una participación a manera de complemento o reserva, más que en una relación entre dos naciones iguales con autonomía y solvencia económicas propias. En el caso concreto de la guerra y la postguerra de los años 40, cuando gran parte de la mano de obra masculina estadounidense en edad activa laboral, como reproductiva, fue solicitada por su gobierno para la defensa de su soberanía y del esquema democrático occidental, la desocupada mano de obra mexicana se hizo cargo de solventar las carencias habidas al otro lado de la frontera.

Esta coyuntura bélica trajo como consecuencia la caída de la producción de sus campos agrícolas, y tanto otras ramas de la economía nacional se vieron igualmente afectadas. Con todo ello

surgió la necesidad de buscar alternativas que le dieran al gobierno de los Estados Unidos una posible solución para resolver el problema que representaba la falta de mano de obra y sostener así una economía que dedicaba una gran cantidad de sus recursos a la industria bélica y de la guerra misma.

Hasta entonces, la relación entre México y Estados Unidos aún era diariamente opuesta a lo que a partir de 1950 se vivió, es decir, la dependencia aumentó y con esto las nuevas formas de intervención en la economía mexicana por parte del capital norteamericano. Estas nuevas formas se caracterizan de manera distinta porque en los años 50 modificó la naturaleza de las relaciones económicas con el vecino del norte.

El dominio extranjero se diversifica de la inversión indirecta (los préstamos) a la inversión directa, la resistencia tecnológica y, más recientemente, a la IME. Es por eso que en un contexto de guerra por un lado y desempleo —acompañado de una muy baja calidad de vida— por el otro, surgieron programas gubernamentales de índole bilateral para darle salida a los problemas de manera conjunta.

En 1942 se estableció el “Programa Bracero”, debido a la necesidad imperante de la economía estadounidense por recuperar sus niveles de productividad en el campo, a través de la participación de la mano de obra agrícola mexicana; esto trajo consigo una gran movilidad espacial por parte de braceros (legales e ilegales) que propició el crecimiento acelerado de las actividades fronterizas. Entre ellas el comercio y los servicios.

*Docente-investigador de la UACJ.



La economía norteamericana requirió tanto de esta mano de obra agrícola —barata y trabajadora— que decidió en 1951 aprobar una ley pública (llamada Ley 78), en la que se establece el “Acuerdo Internacional sobre Trabajadores Migratorios” conocido anteriormente como “Programa Bracero”. Con este nuevo acuerdo el gobierno norteamericano, más que el mexicano, intentó controlar la inmigración¹ de trabajadores agrícolas por medio de contrataciones temporales dentro de su territorio.

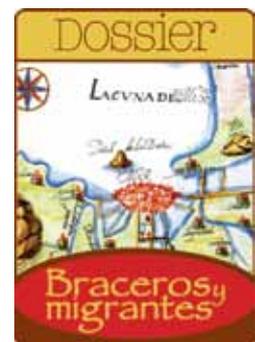
Pero la agricultura y sus precios mantuvieron el ritmo de crecimiento y ya, a principios de los años 60 la actividad agropecuaria de los Estados Unidos sufrió un grave descenso que trajo consigo la caída del campo, y como consecuencia, que muchos braceros mexicanos quedarán desocupados. Por otro lado, a México arribaron en éxodo miles de trabajadores deportados —entre jornaleros y piscadores— por el Departamento de Migración de Estados Unidos.

La mayoría de los mexicanos deportados en los años 60, nunca regresaron a sus lugares de origen, estableciendo sus familias en las localidades a lo largo de la frontera. Es así que en esta década, con la crisis agrícola en la región del sur de Estados Unidos y el norte de México, con poco impulso de la actividad turística causada por el fin de la guerra, la frontera empieza a generar una alta tasa de desempleo debido a que la agricultura norteamericana no fue la única en verse afectada, por ejemplo, el Valle de Juárez se vio tocado por la crisis del país vecino. Todo lo anterior, para principios de 1964, se conjuga y provoca la cancelación unilateral del Programa Bracero, lo cual tiene como consecuencia inmediata el generar miles de desocupados que a su vez son deportados.

Sería importante mencionar aquí que el gobierno mexicano, en un intento de

dar vida a la frontera y a su turismo creó en 1961 el Programa Nacional Fronterizo (PRONAF) y una década después (1971) el llamado programa “artículos gancho”. Estos dos programas surgieron con la intención de dar vida a un turismo afectado por la reciente partida de soldados destacados en Fort Bliss de El Paso, Texas, que de una u otra manera eran fuente de ingresos para el turismo y algunos otros servicios.

El inicio de nuestro periodo está fechado en 1965, con el surgimiento del Programa Industrializados Fronterizo (PIF) que tenía por finalidad abatir los altos índices de desempleo después de la cancelación del Programa Bracero. Es decir, ya no requerían por el momento de esa fuerza de trabajo agrícola, la guerra había terminado, la economía estadounidense comenzaría a deshacerse de una masa de trabajadores, casi todos agrícolas, que ya no eran necesarios para su desarrollo y a partir de ese momento representaban un serio problema. Enseguida tenemos un cuadro representativo de la cantidad de braceros legales e ilegales en el periodo que cubre de 1942 a 1964.



¹ Para una historia completa de las políticas migratorias de los Estados Unidos, léase de Carlos González Herrera, *La frontera que vino del norte*. Taurus, México, 2008.

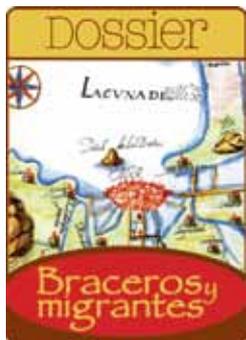


Tabla 1

Migrantes mexicanos a los Estados Unidos de 1942-1965			
Año	Inmigrantes admitidos legalmente	Braceros	Migrantes ilegales aprehendidos
1942	2,182	4,203	ND
1943	3,958	52,098	8,189
1944	6,399	62,170	26,689
1945	6,455	49,454	63,602
1946	6,805	32,043	91,456
1947	7,775	19,632	182,986
1948	8,730	35,345	179,385
1949	7,977	107,000	278,538
1950	6,841	67,500	485,215
1951	6,372	192,200	500,000
1952	9,600	197,100	543,538
1953	18,454	201,380	865,318
1954	37,456	309,033	1,075,168
1955	50,772	398,650	243,608
1956	65,047	445,167	72,442
1957	49,154	436,049	44,451
1958	26,712	432,857	37,242
1959	23,061	437,643	30,196
1960	32,084	315,846	96,651
1961	41,632	291,420	29,817
1962	55,921	194,978	30,272
1963	55,253	186,865	39,124
1964	32,967	177,736	43,844
1965	37,969	20,236	55,340

Tomado de Mónica Vereá Campos, *Entre México y Estados Unidos: Los indocumentados*. Ediciones El Caballito, México, 1982, pp. 164-165.